

12

# Santo Niñebre

Á LA GRATA MEMORIA

DE LA SEÑORA

D. Francisca Verea y Cejo

VIUDA

de D. Francisco A. Varela

DEL COMERCIO.

---

SANTIAGO,

---

IMPR. DE LA V. É H. DE COMPAÑÉL,  
1837.

*Manum suam aperuit inopi, et palmas  
suas extendit ad pauperem.....*

Abrió su mano para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado.

En el libro de los Proverbios Cap. 37.



**E**n tanto, que otros cantan las proezas  
Del valiente caudillo, que combate  
Contra las huestes del opuesto bando,  
Y victoria logrando  
Convierte la opresion, y tiranía,  
En dulce paz, ventura, y alegría:

En tanto que celebran el triunfo  
Del Trono y libertad, por la que lidia,  
En los campos de Marte, el fiel Ibero,  
Yo con lagrimas quiero  
El sepulcro regar del digno objeto  
De mi alta gratitud, y mi respeto.

De la pobre orfandad el dulce asilo,  
De la viudez, el placido consuelo,  
Tesoro, de piedad, beneficencia,  
Caridad y clemencia  
Perdiste para siempre ¡oh Compostela!  
En la digna Viuda de Varela.

Sus heroicas virtüdes mas notorias  
solo recordaré sencillamente,  
Pues en la fría huesa no derrama  
La justiciera fama,  
De la adulacion los arómas vanos,  
Que al poder le tributan los humanos.

Permite ya ¡oh Alma bienhechora!  
Que tus acciones todo el Orbe sepa,  
Pues aquella modestia, que algun dia,  
Tanto te distinguía,  
En la mansion do yaces, hoy no veda,  
A la amistad, que publicarlas pueda.

Discordes en partidos los mortales,  
Cual á héroes, los suyos ensalzando,  
Juzga el uno virtudes las acciones,  
Que al otro son traiciones,  
Y atentatorios hechos, que acrímina,  
Mientras aquel los premia y apadrina.

En esta fatal época permite,  
Que á los ricos del mundo y poderosos,  
De tus prendas les haga un fiel bosquejo,  
Para que en este espejo,  
Tu conducta tomando por modelo  
Usen bien del haber, que les da el Cielo.

La ilustre cuna, que al acaso deben,  
Ornarlos con el mérito no puede,  
Que solamente en la virtud consiste:  
Y así mi Musa triste

Solo loar pretende las acciones,  
Y no vanos escudos, ni blasones.

La virtud engrandece á mi Heroína,  
Y al paso, que los hados implacables  
Desgracias en su casa prodigaban,  
Los Dioses le enviaban  
Sus dones, con que al pobre ha socorrido,  
Mitigando su pena al afligido.

Constante en sus palabras y proyectos;  
En sus contratos fiel á la justicia;  
En sus dichos veraz, firme y sincéra:  
Sus promesas venera:  
Agradable en su trato, buena Amiga,  
Y de vanos iñciensos enemiga.

Siempre con sus ribales indulgente;  
Con el colono atenta y compasiva;  
Con sus criados recta á par que afable,  
Con su familia amable;  
Con cuantos la trataban candorosa;  
Con todos dulce, franca y generosa:

Su corazon sensible á la desgracia,  
La igualdad natural reconociendo,  
Los derechos del hombre respetaba,  
Y así su amor miraba  
Al rústico infeliz, y al artesano,  
Como el mas opulento Ciudadano.

El sufrimiento en sus adversidades;  
La sobriedad, á par de la abundancia;  
Modestia suma en sus conversaciones,  
Agenas de espresiones,  
Frasas, y sales, que en el vulgo brillan,  
Y la Cristiana caridad mancillan.

Una fé á toda prueba, despojada  
De aquella vil supersticion que afea  
De la Religión Santa, el rostro bello,  
Y en sus labios un sello,  
Que nunca denigró la fama agena;  
Tal es de sus virtudes la cadena.

El amor á su pátria y al sistema,  
Que cruel fanatismo hollar pretende,  
Le añade otro eslabon el mas brillante:  
Así en el duro instante,  
Que aquel invade la Provincia, osado, (Sóuz)  
Su corazon de angustias se ha cercado.

En este fatal trance, suponiendo  
Anteriores azares renovados,  
Intereses, y hogar, todo abandona:  
Oculca su persona,  
No pudiendo sufrir su patriotismo  
El doblar la cerviz al despotismo.

Mas puesto el enemigo en veloz fuga,  
Al refulgor del Espartero Alfange,  
Que anunciaba la calma apetecida,  
Recobra nueva vida,  
Cual astro que se oculca luminoso,  
Y luce al otro dia mas hermoso.

Sus ojos fijos en su amado pueblo,  
Se restituye á él, y refulgente  
A brillar vuelve su beneficencia;  
Mostrando preferencia  
A las ilustres víctimas, que fiero  
Ha hecho del traidor el vil acero.

Mas ¡ay de mí que sensacion estraña,  
Producen en mi alma vuestros ayes,  
Huerfanas, y Viudas afligidas!  
Vuestras penas y heridas,  
Mis lúgubres acentos renovaron,  
Recordando la joya que os robaron.  
Permitidme ¡oh pobres virtuosos!  
Que el grande libro de sus prendas cierre,  
Pues ya contemplo que mi triste lira  
Solo dolor inspira,  
Solo tristeza canta y amargura,  
Nuncio fatal de vuestra desventura.  
¡Oh Supremo Hacedor del Universo!  
Vuestros juicios son inescrutables:  
Cuando á esta muger el pueblo amaba,  
Y en ella se gozaba,  
El espantoso golpe de su muerte,  
Su gloria, en llanto y aflicion convierte.  
¡Hijos de Compostela! ya no ecsiste  
Aquel genio del bien: lo ha derrocado  
La fiera hoz, que todo lo destruye:  
Y cual sombra que huye,  
Desparecieron sus afectos maternas  
A las hondas regiones sepulcrales:

Desparecieron sus consuelos todos,  
Cual veloz ave, que los aires hiende,  
Dejando de sus álas el ruido:  
Su feretro es teñido  
Con lágrimas que el huerfauo derrama,  
Y el Empíreo su espíritu reclama.

¡Divina Religion! para tus ojos  
Este trance fatal, es el momento,  
En que el justo comienza su ecsistencia:  
La dicha en apariencia;  
Del mundo y su grandeza, se obscurece  
Al resplandor del dia que amanece.

En esta hora los placeres huyen,  
Al modo, que los Astros nocturnales  
Pierden su brillantéz y su hermosura,  
Cuando el sol con luz pura,  
Entre suaves colores de la aurora,  
Sus rayos vibra, y la tierra dora.

Supongo en este instante á la que ha sido,  
De liberalidad el fiel dechado,  
Hablando con la muerte de este modo:  
No obstante tuyo es todo,  
Nada me quitará tu fiera saña,  
Pues miré mi riqueza como estraña.

Me arrebatáste á mi querido Esposo,  
De nuestro amor, también el dulce fruto;  
Únicamente el alma me ha quedado,  
El Dios que la ha criado,  
Y la inmortalidad objeto mio,  
Do nunca llegará tu poderío.

Así escaló su postrimer suspiro:  
Así en el sueño de los justos duerme:  
Y así hallaría, en la celeste esfera,  
La gloria verdadera,  
Justo premio debido á sus servicios,  
A su desprendimiento y beneficios.

¡Oh dinero! ¡Oh riquezas! vos no sois  
Nunca mas nobles, nunca mas preciosas,  
Que aliviando la suerte del que gime,  
Y cuando se redime  
Aquella vida amarga, y turbulenta,  
Que la miseria sepultar intenta.

¡Oh sensibilidad! tu encadenando  
Nuestras pasiones todas, oir sabes  
El doloroso clamor del indigente,  
Mientras al indolente,  
Que en favor de sus vicios todo ahorra,  
Ruega la humanidad, que la socorra.

¿Será creíble, que con faz serena  
Oiga el rico gemir al indigente,  
Y que insensible á la desgracia sea,  
Mientras él se recrea,  
En el seno del fausto y sus honores,  
Disfrutando del pobre los sudores ?

Sujeto á padecer el hombre nace,  
Y á gozar de abundancia en alta cumbre,  
Do le pone su Autor, y allí le dice:  
Ayuda al infelice,  
Y con tu haber ausilia la pobreza,  
Que es digna acreedora á tu riqueza.

Dichosa tu, que tiernamente oíste  
La voz de la miseria, y con dulzura,  
Franca mano tendiste al lecho duro,  
Gozando el placer puro  
De que por madre el pueblo te tubiese,  
Y del Eterno en tí la imágen viese.

Así el Motor del dia, derramando  
Sus tesoros, la tierra vivifica:  
Produce sus riquezas y manjares:  
Calma los hondos mares,  
Y esclarece, benéfico y fecundo,  
El albergue del pobre en todo el mundo.

Dichosa tu mil veces, que cumpliste  
Lo que por Salomon Dios te ordenaba,  
Y de la muger fuerte imitadora,  
Eres acreedora  
A la inmortalidad con mas justicia,  
Que de los Alejandros la pericia.  
Y á par de aquellas célebres mugeres,  
Que dieron á su sexo honor, y brillo,  
Con escritos y acciones eminentes:  
Tu dejas á las gentes,  
De gran filantropía un documento,  
En tu sábio y piadoso testamento.  
¡Tiernos renuevos de la especie humana,  
De su miseria lastimoso fruto!  
Al débil labrador no oprimiréis:  
Un tesoro teneis  
Destinado á cuidar de una lactancia,  
Que os hará menos triste vuestra infancia.  
¡Oh sacra y celestial beneficencia,  
Virtud, que atraes las virtudes todas,  
Y á los hombres conviertes en deidades!  
Las futuras edades  
Respetarán loando la memoria  
De la que te ejerció con tanta gloria.

Mas ya mi vista al Cementerio gira:  
¡Ay de mi que espectaculo tan tierno!  
La misma humildad alli llorando,  
Que se grave ordenando,  
En su sepulcro, la inscripcion que diga:  
*Aqui descansa mi mayor amiga.*





## Epitafio.

Aquí mortales, yace la clemencia,  
Que aliviaba á los míseros dolientes:  
Aquí la fé, candor, beneficencia,  
Con todas las virtudes eminentes:  
Y aquí la Humauidad se desconsuela,  
Do reposala **VIUDA DE VARELA.**

*D<sup>a</sup>. Franc<sup>a</sup>. Vereca y Cejo.*  
Falleció en 17 de Diciembre de 1836, á la  
edad de 60 años un mes y 15 dias.

*Sit tibi terra levis.*